



JORGE MARTÍNEZ REVERTE

"La inmigración y la Nueva Economía son dos aspectos de un mismo fenómeno"

Marta Pi | redacción BCN (Telepolis)

Un humor casi diríase que inglés empapa todo el libro junto al enredo y al despropósito. ¿La risa es la mejor herramienta para retratar la sociedad?

Es una de las mejores, no es la única. Pero si uno no se ríe, no toma distancia, y esa distancia es fundamental.

La inmigración es uno de los temas más polémicos de la España actual. ¿Con su libro ha querido hacer novela social?

No directamente, aunque sé que está ahí. Supongo que desde el momento que hago algo que pasa en la sociedad... y, además, me preocupaba el tema. De hecho, todo empezó por ahí. Pero no como consigna.

¿Cree que este problema tiene visos de solucionarse?

Esto ya no lo sé, lo que pasa es que si no lo solucionamos lo vamos a pasar muy mal.

Otro tema de actualidad que figura en el libro es la Nueva Economía...

Claro, son las dos partes de lo mismo. Ahora vivimos en un mundo que se llama de la globalización; forman parte de él los dos casos extremos: las empresas de la Nueva Economía y los más tirados de la humanidad, que van de un sitio a otro para encontrar algo para comer. Son dos aspectos de un mismo fenómeno.

La falta de comunicación es el elemento común que marca la relación de Gálvez con dos mujeres. ¿Es así como usted ve las relaciones entre los sexos?

Bueno, es que yo discrepo. Con su ex no tiene falta de comunicación, sino que tiene una comunicación muy complicada. Aunque ella no le soporte y le haya tenido que abandonar hace tiempo, tienen una comunicación muy importante en muchos terrenos...

¿Aunque a menudo esto les lleve a equívocos?

Claro, y además hay una discrepancia permanente sobre la valoración de los momentos, los ritmos y la vida.

Gálvez es un tipo algo mediocre envuelto en una situación que le desborda. ¿Todos los periodistas nos sentimos Gálvez alguna vez?

Yo creo que sentimos alguna cosa que no llega a ser lo de Gálvez, porque él es un personaje novelesco. A menudo sentimos la frustración de no poder ir un poco más allá en lo que investigamos, en lo que nos preocupa, así como la frustración de que nuestras preocupaciones tengan que ver con nuestro trabajo. Nuestro trabajo tiene unos límites muy claros, y aun cuando no son claros, sino

oscuros, siguen siendo límites.

Gálvez mismo admite que se implica demasiado en los temas que trata...

Esto es lo que le lleva a ser un héroe, pero un héroe a su pesar, porque ya no tiene más remedio. Las circunstancias le obligan a implicarse.

Pero es un héroe que tiene algo de cobarde.

Mucho. Mucho. Y eso forma parte de afrontar temas que están muy por encima de sus posibilidades.

Se mencionan en el libro varios temas de actualidad. ¿No tiene miedo a las fechas de caducidad?

No, no me importa, porque no los utilizo como elementos de complicidad sino como elementos cronológicos y de fijación de época. No me parecen ni significativos, ni no significativos. Son elementos que tienen una cierta relevancia en la época en que se desarrolla la acción.

Todo el libro parece una reivindicación del periodismo de calle.

¿Cree que el periodismo actual ha perdido autenticidad?

No, yo no creo que haya tenido nunca más autenticidad que ahora. Lo que pueden haber cambiado son las posibilidades de hacer cosas, las formas en que los periodistas nos enfrentamos a la realidad o las formas en que nos enfrentamos a las empresas en las que trabajamos. Yo no creo que el periodismo haya sido más o menos auténtico nunca, ni que los periodistas fueran mejores antes ni después. Somos todos iguales.

Quizá lo que haya cambiado es la metodología a raíz de la entrada de Internet...

Han cambiado las herramientas. La metodología es la misma. Antes se usaba la máquina de escribir manual y ahora se utiliza el ordenador, así como antes se utilizaba el departamento de documentación y ahora se busca en Internet. Pero las bases fundamentales sobre las que se hace periodismo yo creo que siguen siendo las mismas: contrastar los datos y este tipo de cosas.

¿Qué piensa usted de Internet?

Yo estoy a favor. Radicalmente. Y digo radicalmente por la capacidad que ha dado al individuo de documentarse, de tener acceso a las cosas y de enfrentarse a ellas; es fantástico. Estoy completamente enamorado de la Red, igual que estoy a favor de los ordenadores. Escribo tres veces más rápido y mejor desde que tengo ordenador, porque puedo corregir con más facilidad... mecánicamente es mucho más sencillo.

¿Cuándo vuelve Gálvez?

Pues no lo sé, porque como no quiero vivir de Gálvez, será cuando mi trabajo que me da de comer me deje tiempo para poder dedicarme a Gálvez.

http://es.geocities.com/ciber_123/entrevistas/jorge_m_reverte/entrevista01.htm

Jorge Martínez Reverte

Jorge Martínez Reverte, hermano del también periodista y escritor Javier Martínez Reverte, nació en Madrid en 1948. Terminado el bachillerato inició los estudios de Ciencias Físicas que pronto abandonó para iniciar lo que sería su dedicación definitiva: el periodismo, matriculándose en la entonces Escuela Oficial.

La militancia política en partidos de izquierda es otra nota común de este autor con otros del grupo, militancia que tendrá su reflejo en el personaje de Gálvez.

Finalizados sus estudios, comenzó a colaborar en diversos medios: *La Calle*, *Posible*, *Cambio 16*, *Ciudadano*, *El Viejo Topo* y *El País*. Dirigió la revista *Zona Abierta* y posteriormente ha mantenido una importante relación con el periodismo audiovisual, tanto en radio (Onda Madrid) como en televisión, donde ocupó el puesto de Jefe de Informativos de TVE. Con su reportaje *Yoyes*, emitido en el espacio *Informe Semanal*, consiguió la Ninfa de Plata del Festival Internacional de Montreux.

Como ya vimos antes, en 1979 publicó *Demasiado para Gálvez*, que junto con *Gálvez en Euskadi* (1983) y el relato corto *El donante* (1981), constituyen su producción estrictamente policíaca. En 1995 ha vuelto al género y al personaje con *Gálvez y el cambio del* actualización del personaje al último momento político.

Ha publicado además *El último café* (1989), colección de relatos cortos (donde se incluye *Ronda nocturna*, narración con ribetes policíacos) y las novelas *El mensajero* (1981) y *Una vida de héroe* (1991) obras ambas que aunque mantienen vinculaciones con el género negro, e incluso han sido presentadas como tales, en realidad no lo son, tratándose en el primer caso de una novela reportaje político sobre el grupo terrorista GRAPO y en el segundo de una especie de auto-investigación llevada a cabo por un personaje tan demencial como el propio Gálvez en lo que se refiere a lo caótico de sus modos y procedimientos.

Julio Gálvez

Comenzábamos diciendo que los motivos de abordar el estudio de la obra de Jorge Martínez Reverte eran el impacto que supuso la aparición de su primera obra en 1979 y lo singular de su personaje en el panorama de la novela negra española, pues si bien mantiene algún contacto con el demente e innominado protagonista de las novelas de Eduardo Mendoza o el chistoso Jaime Blasco de Eduard José, está perfectamente distanciado de uno y otro: aparentemente no está loco y no pretende, de forma deliberada, hacer gracia, aunque el efecto finalmente conseguido sea cómico.

Esta especificidad se evidenciaría en la proximidad con

una de sus novelas no policíacas, irónicamente titulada *Una vida de héroe*, donde el personaje de Fernando muestra ser precisamente todo lo contrario de lo que de manera habitual entendemos por tal. Al igual que el Fernando de la citada narración, el periodista metido a investigador Julio Gálvez sería la casi perfecta encarnación del anti-héroe, lo que incluso se manifiesta en el hecho de que una vez más tiene que ser él mismo —como Lazarillo y otros pícaros— quien cuente su propia historia pues su falta de importancia conlleva el que nadie se preste a perder el tiempo dando noticia de sus desventuras, por lo que la narración se convierte en autobiográfica.

Es posible que esta misma razón sea la que favorezca el que apenas se nos proporcionen datos externos del interfecto, de tal forma que no sabemos casi nada sobre su aspecto físico (sólo que es del signo Virgo y que lleva bigote), su casa (excepto que se encuentra en el barrio de la Concepción y que como consecuencia de sus circunstancias suele ser un “hogar helado y revuelto”), su desmañada forma de vestir o sus gustos. Sólo se nos cuentan aquellos aspectos directamente relacionados con la narración y alguna breve pincelada anecdótica que pueda servir para completar la comprensión del personaje.

Por ejemplo, sabemos que le une con su autor un pasado de clandestinidad antifranquista (*Estaba acostumbrado a experimentar un sentimiento de temor y rechazo cada vez que tropezaba con alguien vestido de uniforme o que oliera a policía; La clandestinitis que me había dominado durante unos cuantos años tenía alguna ventaja*). No es casual por tanto que trabaje en una revista con tintes progresistas y que coincida a tomar copas con “la fracción etílica del partido comunista” o que sea amigo del abogado laboralista Eduardo San José.

Como profesional del periodismo no es excesivamente brillante, ni goza de excesiva consideración ni por parte de sus superiores ni por la de sus compañeros, lo que se agrava con el tiempo cuando pasa a servir de doble del jefe de prensa de una empresa o cuando finalmente se encuentra en paro y se ve obligado a colaborar esporádicamente en revistas especializadas. También sabemos que en *Demasiado para Gálvez* hace unos meses que se ha separado de Ana (curiosamente en otras ocasiones su exmujer aparece como Maribel), su mujer, que no tenía una opinión demasiado positiva del sujeto y que su relación con el resto de las mujeres tampoco es excesivamente brillante, aunque coseche algún éxito a base de infundir ternura.

Definirlo como depresivo, bebedor, patoso y desmañado es la consecuencia final después de la lectura de sus aventuras. La inseguridad es otro de los ingredientes de su personalidad, inseguridad que se ve rota muy de vez en cuando por arrebatos pasajeros que hacen posible el desenlace de sus aventuras al quebrar una inercia a la que sólo en esas contadas ocasiones nuestro personaje es capaz de oponerse para convertirse en dueño de su destino que el resto del tiempo le arrastra sin que sepa, ni quiera, oponerse.

Estos arrebatos se producen siempre en momentos cruciales y suponen y suponen la excepción en el comportamiento de un personaje que, como algunos

del cine cómico, es capaz de ir cerando la confusión a su alrededor y rompiendo todo lo que toca.

Estas contadas ocasiones son la oportunidad para mostrarnos un perfil distinto, una imagen diferente del personaje que si no aparecería como completamente tonto y que así nos evidencia que tras esa apariencia se oculta un hombre, no un detective de película “con las solapas de la gabardina subidas y la mirada torva”, un ser humano con sus contradicciones y sus debilidades.

Incluso el irónico homenaje que rinde a Carvalho sirve para evidenciar ese guiño al lector sobre la naturaleza del héroe —o del anti-héroe si se quiere—, pues la ocasión no deja de ser aprovechada por Martínez Reverte para mostrarnos el lado más falso, el más factible por tanto de ser sometido a la sátira, del personaje de Vázquez Montalbán. El ex-agente de la CIA se nos muestra como un personaje, copia bastante exacta de su autor que se comporta de vuelta de todo y con un cierto aire petulante, que habla “desde el púlpito de la experiencia” y que dice haber decidido hace tiempo no dejarse pisotear, motivo por el que monta un alboroto que resuelve recurriendo a la pistola.

En contraste con el comportamiento pedantemente resuelto de Carvalho, Gálvez una vez más cumple de manera coherente con su papel evidenciando así, con su pasividad ante la petulante actividad del otro, el sinsentido del héroe, aunque sea un héroe tan peculiar y tan especial como el perdedor detective barcelonés de antecedentes gallegos.

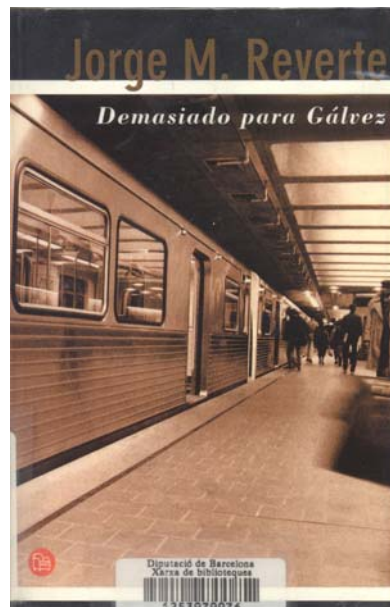
Y, al fin y al cabo, esta escena no hace sino confirmar que “los héroes son efímeros, que son más mortales que el resto de los mortales” por lo que su personaje, Gálvez, “reflejo de una generación caracterizada por la honestidad y el desencanto”, el periodista que no entiende nada, que no sabe ni donde se encuentra, es la única alternativa posible en este mundo donde incluso se puede llegar a ironizar sobre el irónico Carvalho, porque Julio Gálvez es la demostración de la imposibilidad de ser héroe.

Ángel Luis Mota Chamón. *La novela negra española: ambientes y personajes* (2000)



Gálvez a la Bòbila

- Jorge M. Reverte. *Demasiado para Gálvez*. Madrid: Suma de Letras, 2001



“Periodistas, ladrones y policías, circulan por esta novela, sin pausa pero con orden, junto a otros problemas de la vida cotidiana: media docena de muertos, estafas millonarias, voladuras sorprendentes... Y la víctima es siempre la misma: el torpe, ingenioso y osado Gálvez, periodista que recibe palizas de los mafiosos y los golpes morales de sus indeseables patronos, simétricos chantajistas que se contrapesan con los míticos estafadores de Serfico.

En *Demasiado para Gálvez*, primera aventura de este inolvidable personaje, se traza en clave de finísimo humor el retrato de una generación fácilmente reconocible”.

- Jorge M. Reverte. *Gálvez en Euskadi*. Madrid: Suma de Letras, 2002

“Gálvez es un personaje que trabaja de periodista porque la naturaleza no le ha dotado para nada especial. Habilidadoso hasta el punto de ser capaz de descalabrarse mientras se lava los dientes, puede verse metido en los mayores líos y ser el último en enterarse de ello. Paranoico notable, amante torpe y nada encantado de haberse conocido, su más notable cualidad es la medida con que se valora a sí mismo. *Gálvez en Euskadi* es la segunda de sus aventuras que ve la luz en forma de libro después de la celebrada *Demasiado para Gálvez*.

Sobre el paisaje de Euskadi desfilan etarras, guardias civiles, policías y ciudadanos nortefños cuya mayor obsesión común parece ser acabar con Gálvez. Los

“Gálvez, vuelve, por favor.” (Rosa Mora, *El País*)

lectores podrán muy bien reconocerse en el protagonista y —si la risa les deja— leer de un tirón sus desdichas y sus efímeros momentos de gloria”.



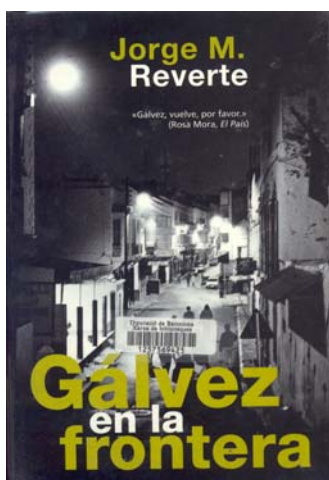
“El periodista Julio Gálvez, un tipo sin ganas de meterse en líos, acompaña a Takako Mishima, la corresponsal de un importante diario japonés, a visitar algunos museos de Madrid. Todo parece ir sobre ruedas, hasta que un par de jóvenes magrebíes le roban el bolso a la colega nipona de Gálvez. Poco después desaparecen unos informes confidenciales relacionados con Matador, una empresa de las llamadas de la Nueva Economía, cuya implantación en Madrid centraba el reportaje de la periodista y era la principal razón de su visita a la capital.

Gálvez se adentra entonces en el madrileño barrio de Lavapiés y descubre a un colectivo en continuo crecimiento que vive y trapichea al margen de la legalidad: los tironeros llegados del otro lado del Estrecho, en conflicto con otra especie de golfos, los de la gran empresa. Cuando aparecen los primeros cadáveres de jóvenes magrebíes, el protagonista sospecha que hay algo sucio detrás de Matador. Al parecer alguien anda buscando los informes robados y está dispuesto a pagar por ellos el precio que sea.

Una historia trepidante que hará llegar a los lectores a la carcajada y disfrutar con una escritura personalísima que ha sido alabada por la crítica. Con *Gálvez en la frontera*, Jorge M. Reverte nos devuelve a uno de los personajes más carismáticos de la narrativa española del último cuarto de siglo.”

- Jorge M. Reverte. *Gálvez y el cambio del cambio*. Barcelona: Anagrama, 1995
- Jorge M. Reverte. *Gálvez en la frontera*. Madrid: Alfaguara, 2001

- Jorge M. Reverte. *Gudari Gálvez*. Madrid: Espasa, 2005



“Esta vez el periodista Julio Gálvez comienza su aventura en una Barcelona saturada de visitantes del Fórum y de catalanes que buscan su identidad. Allí se topará con Sara, un antiguo amor que avivará sus recuerdos de un tiempo en el que mucha gente confundía el terrorismo con la política. O sea, que la acción tiene que ver, de nuevo, con el País Vasco de ahora.”

HORARI

Matins (excepte juliol i agost):
dimecres, dijous i dissabte
de 10 a 13,30 h
Tardes: de dilluns a divendres
de 16 a 20,30 h.



BIBLIOTECA LA BÒBILA

Plaça de la Bòbila, 1
08906 L'HOSPITALET
Tel. 934 80 74 38
Fax 934 38 76 67

E-mail b.hospitalet.lb@diba.es
www.biblioteca-bobila-lh.tk/



Ajuntament de L'Hospitalet



Diputació
Barcelona
xarxa de municipis

Àrea de Cultura
Servei de Biblioteques

